

DECLARACION PUBLICA

Hace más de tres meses expusimos al país nuestro juicio sobre la dramática crisis que aflige a Chile, nuestra convicción de que sólo un régimen democrático puede aunar la participación libre y solidaria de todos los chilenos en el gran esfuerzo nacional que es necesario para superar esa crisis, nuestra voluntad de trabajar para la pronta instauración de ese régimen y nuestro llamado a cuantos anhelan libertad, justicia y paz para sumarse a esa tarea.

Desde entonces hasta ahora la situación nacional ha seguido agravándose aceleradamente. La crisis económica, con su secuela de paralización de las actividades productivas, cesantía y endeudamiento, está sumiendo en la angustia a cada vez más familias. La indiferencia del Gobierno ante las necesidades del pueblo, su contumacia en mantener una política fracasada y su prepotencia autoritaria, empujan cada día a más gente a la desesperación. Testimonio de ello ha sido las expresiones generalizadas de protesta del 11 de Mayo y del 14 de este mes.

Nadie puede ignorar el significado de esas manifestaciones, demostrativas de que la mayoría de los chilenos reclaman con urgencia cambios fundamentales en la conducción del país.

Ante esa realidad evidente, es inútil que se desconozca el carácter pacífico de esas protestas, procurando desviar la atención pública hacia condenables hechos de violencia cualquiera que sean los que la han provocado.

Es inútil, también, que se desencadene una persecución inhumana contra dirigentes sindicales y políticos y contra los trabajadores del cobre, se vigoricen las medidas represivas y se trate de silenciar a los medios de comunicación. Por ello estamos con todos aquellos que son víctimas de esta represión.

Es igualmente inútil que se atribuya el descontento a inspiración foránea o a un sector ideológico determinado, lo que no hace sino favorecerlo. El país sabe que eso no es verdad.

Ni estos arbitrios, ni los escasos paliativos que el régimen ofrece, como tampoco sus promesas ni sus amenazas, lograrán acallar el descontento generalizado de la población. Sólo ponen en evidencia su incapacidad para resolver los problemas nacionales y, lo que es peor, para unir a los chilenos en el gran esfuerzo común que la patria nos exige en esta hora.

El país está cansado de que, mientras se habla de "unidad nacional", en los hechos la conducta gubernativa promueve la división de los chilenos en "amigos" y "enemigos".

Desde hace tiempo, Chile marcha a la deriva. La autoridad hace ostentación de su fuerza; pero no gobierna. Cada día que pasa se hace más evidente que el actual régimen está agotado.

En estas circunstancias, no puede causar sorpresa que al pueblo no le quede otro camino que seguir protestando, como único medio de hacer valer sus necesidades y aspiraciones y de reivindicar su soberanía.

En Mayo y Junio, el país ha expresado su protesta. Si no se recoge el clamor de trabajadores, empresarios, agricultores, estudiantes y profesionales, y no se interpreta el sentir de los diversos sectores democráticos es inevitable que se llevará adelante en Julio la TERCERA JORNADA DE PROTESTA PACIFICA.

El país no se dejará amedrentar por quienes quieren silenciarlo, ni permitirá que lo provoque quienes buscan la violencia.

La Democracia se construye por la voluntad del pueblo. Si con serenidad y entereza cada mujer y cada hombre expresan sus anhelos, irán abriendo el camino para que Chile recupere su destino.

EL MANIFIESTO DEMOCRATICO

Hugo Zepeda

Julio Subercaseaux

Luis Bossay

Duberildo Jaque

Gabriel Valdés

Patricio Aylwin

Enrique Silva Cimma

Fernando Luengo

Ramón Silva Ulloa

Hernán Vodanovic

Julio Stuardo

Santiago, Junio de 1983